

L'âge de l'emploi. Les sociétés à l'épreuve du vieillissement

(La edad del empleo. Las sociedades ante el envejecimiento),
Armand Colin, París, mayo de 2003. Autora: Anne-Marie Guillemard¹

Por: Liliana Gastrón²

Las sociedades desarrolladas envejecen. Hasta el momento, las consecuencias de este fenómeno han sido examinadas bajo la óptica de los regímenes jubilatorios y las reformas que convendría realizar para asegurar su permanencia. Según la autora, esta visión es extremadamente estrecha. La prolongación de la vida y el envejecimiento afectan a la sociedad de una manera integral y en diferentes dimensiones. Las condiciones laborales, la cobertura de los riesgos, la forma de concebir las relaciones intergeneracionales y de distribuir el tiempo social a lo largo de la vida, se han transformado de manera considerable.

En el libro que estamos comentando se muestra, a partir de un análisis comparativo entre distintos países, que el desafío planteado por el envejecimiento poblacional no radica en los jubilados, sino en las características del mercado de trabajo de los asalariados a medida que éstos aumentan de edad. Son llamativas las diferencias en las trayectorias profesionales en la segunda mitad de la vida laboral, según la perspectiva internacional. Entre los quincuagenarios japoneses, suecos o franceses, hay un contraste muy grande. En los dos primeros, por ejemplo, la inserción en el mercado laboral permanece hasta edades muy avanzadas; en Francia, hay una fragilización y una relegación más precoz.

El libro está dividido en tres partes, de longitud muy disímil. La primera está compuesta por dos capítulos en los que se introduce la cuestión. El primero de ellos refiere al marco analítico, y el segundo señala la evolución comparada de la participación en el mercado de trabajo de los trabajadores de mayor edad, en los países desarrollados. Es allí donde se pone en eviden-

1 Profesora de sociología en la Universidad de París 5, Sorbona. Miembro del Instituto Universitario de Francia y de la Academia Europea de Ciencias, ha recibido la Legión de Honor en la Orden de Chevallier. Es una especialista reconocida en análisis comparativo internacional de los trabajos sobre protección social, jubilaciones, empleo y cuestiones de edad y curso de vida.

2 Doctora en Sociología. Directora del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Luján.

cia la diversidad de las trayectorias profesionales de los trabajadores a medida que envejecen.

La segunda parte incluye cuatro capítulos que tratan sobre el envejecimiento de la población activa y la forma en que se actúa en diferentes países respecto de este tema. En el capítulo cuarto, el más sustancioso, se muestran los resultados de un análisis comparativo sistemático entre Francia, Japón, Suecia y el Reino Unido. Allí se establecen los vínculos entre las políticas públicas, la culturas de edad que se van construyendo y las trayectorias típicas en el mercado de trabajo a partir de la segunda mitad de la vida. En el capítulo cinco hay una interpretación de las reformas que han acaecido en la protección social. En el sexto, se cambia el foco para estudiar a las empresas y comparar sus formas de gestión de la edad y los tratamientos diferenciales de los trabadores según sus edades.

En la tercera parte, la autora intenta dar respuesta a los vastos interrogantes suscitados por la prolongación de la vida según la evolución económica. Se refiere a la revolución del tiempo social y a los cambios de los cursos de vida.

Toda la obra está enmarcada teóricamente en el análisis de tipo comparativo, en el que se esfuerza por conjugar en forma articulada las interacciones entre las tres esferas en transformación: el mercado de trabajo, los sistemas de protección social y las cuestiones de la edad. Las comparaciones internacionales le han permitido identificar los mecanismos de acción específicos entre estas tres esferas y señalar las dinámicas de los actores que están en la base.

Las instituciones ocupan un lugar preponderante en el libro. El término institución es empleado en su doble acepción. Por un lado, se lo entiende más sociológicamente como el conjunto de valores y de normas compartidas, que dan origen a reglas para la distribución de roles y status. También, en un plano más político, se lo aplica a las reglas en sí y a los mecanismos de decisión. Por lo tanto, se lo asocia, de manera indisoluble, con los marcos de interpretación del mundo en los modelos normativos de acción. Así justifica la autora la conjunción, en su investigación, de una perspectiva neo-institucionalista con un abordaje cognitivo de las políticas públicas. De acuerdo con la primera, las instituciones y las políticas públicas representan modelos e instrumentos de acción pública. Para el segundo, las instituciones son edificios normativos que formatean los cursos de vida, a la vez que problematizan la cuestión de la edad y van construyendo su definición social.

Para Guillemard, la prolongación de la vida y el envejecimiento han generado movimientos en apariencia contradictorios y no descifrables. Ella identifica tres evoluciones paradójales.

La primera paradoja está basada en la incapacidad en la cual se encuentran la mayoría de los países para conciliar las respuestas a las dificultades del empleo con las perspectivas de un envejecimiento acentuado de sus poblaciones.

En nombre de una salvaguardia del empleo, la mayor parte de los países europeos han estimulado durante las últimas décadas, la salida anticipada del mercado de trabajo, de los trabajadores de mayor edad. Pero, al mismo tiempo, en nombre del equilibrio financiero de los sistemas jubilatorios, esos mismos países han emprendido reformas, durante la década del 90, que tienden a aumentar los umbrales de entrada en el retiro, y los trabajadores son llevados a trabajar durante más tiempo.

La segunda paradoja reside en la conjunción, durante las últimas décadas, entre los progresos notables de la longevidad, que conducen a una prolongación de la vida en buena salud, y a un retraining considerable de la duración de la vida en el trabajo. No hay más que una generación de edad media en el mundo laboral, en muchos países europeos. Si nos remitimos a nivel de líneas familiares, esta nueva realidad implica que sobre cuatro generaciones, dos de ellas están ya jubiladas, y una aún está en etapa de escolaridad. A través de este ejemplo puede constatarse que el problema no queda planteado exclusivamente en el nivel financiero. Se trata de un problema muy importante de la sociedad, que tiene que ver con la distribución de los momentos de la vida en el trabajo y en la inactividad en las diversas etapas.

El planteo de la tercera paradoja está relacionado con la evolución del mercado de trabajo a futuro. El advenimiento de una sociedad que privilegia el saber y la información ha generado un desequilibrio en las reglamentaciones que aseguraban la permanencia y la promoción de los trabajadores mayores en los mercados internos de trabajo. La reorganización de la producción en muchos casos ha barrido con la experiencia, que constituía el capital más importante de la gente de edad. En las empresas, las nuevas formas de organización laboral han correspondido con el reclutamiento de los jóvenes, poseedores de más diplomas que los mayores, separando a éstos últimos del mercado de trabajo.

Sin embargo, estas prácticas son riesgosas. Entre los años 2006-2010, bajo los efectos de la entrada de cohortes más pequeñas (luego de aquéllas más numerosas, producto del fenómeno de *baby-boom*, las que partirán masivamente hacia su jubilación), se prevé que una parte esencial de la fuerza de trabajo de los países desarrollados estará constituida por los mayores de 45 años, actualmente en condición de inestabilidad laboral. Es muy poco probable que las empresas se ajusten rápidamente a esta modificación de las tendencias actuales. Sería muy difícil que puedan encontrar de golpe, nuevas

virtudes en los trabajadores mayores. La indispensable conversión de parte de las empresas exigiría una programación en el mediano plazo. Implicaría la promoción de una nueva gestión de las etapas vitales, apoyándose en políticas públicas con voluntad de mantener el empleo de generaciones sucesivas.

Las comparaciones internacionales reflejan, según concluye Guillemard, que los países han construido la cuestión del envejecimiento y han intentado aportar sus respuestas según modalidades extremadamente diferenciadas.

Una misma realidad demográfica reviste diversas significaciones de acuerdo con las sociedades y con la manera en que las instituciones- fundamentalmente las involucradas en la protección social-, han construido la definición social de edad, fijando por ejemplo la edad para el trabajo y la edad para su cese.

Por un momento alejémonos del mundo desarrollado para pensar en nuestro continente, y más especialmente en nuestro país, con un envejecimiento poblacional mucho más acelerado, según lo indican todas las cifras provistas para la región, con una tasa de desocupación elevada que no parece ceder, con un mercado laboral debilitado, sin jóvenes bien formados y con trabajadores mayores en situación de riesgo de pérdida de su empleo... La lectura de este libro nos deja con el deseo de comparar datos e ideas con situaciones más cercanas.

De esta manera, este libro es algo más que un cúmulo de datos. Nos invita a una reflexión profunda, y a las posibles alternativas de un futuro que aún no alcanzamos a vislumbrar, mientras nuestros gobernantes se debaten ante la imposibilidad de resolver los problemas muy acuciantes que enfrentamos en nuestra cotidianidad.

Creemos que su lectura bien vale la pena. Es claramente estimulante.